

Familia y educación de los hijos.

“El que educa a su hijo encontrará satisfacción en él y se sentirá orgulloso entre sus conocidos” (Eclesiástico 30,2)

P. Ricardo E. Facci

Nunca me voy a cansar de plantear el tema educativo en la vida familiar. ¡Qué difícil en estos tiempos! Seguramente que cada tiempo ha tenido sus dificultades, pero esta hora se transforma en difícil por la oportunidad que genera la globalización, la proliferación de medios que invaden el cerebro de los hijos desde que son pequeños. Diría más, si los padres no tienen una sólida formación en base a lo que está ocurriendo, las dificultades se acrecientan porque ellos también son blanco del objetivo de quienes dominan y manipulan la humanidad. Nunca me voy a olvidar de “Cacho” que, en un encuentro de la diócesis de Venado Tuerto, allá por 1989 me decía con tono de incredulidad a lo que yo planteaba, “pero, ¿a quién le interesa destruir a las familias?”. Este mal espíritu es clave entenderlo porque influye notablemente en el accionar educativo.

Cada vez veo más padres doloridos por los frutos educativos en su vida familiar y, al mismo tiempo, más padres con “vista gorda” o aplaudiendo opciones de los hijos que conducen a verdaderos abismos de vida: parejas con uniones de hecho sin compromiso alguno, relaciones homosexuales, drogadicción, las ideologías existentes que promueven considerar a los animales más importantes que el ser humano, a tal punto que no se quiere dañar ni los frutos del animal, pero sí se aplaude y promueve el aborto. ¿Cómo enfrentar toda esta situación? ¿Cómo educar en la verdad, cuando parece que todo es relativo? ¿Cómo educar en un mundo donde la verdad se la tacha de mentira y a la mentira se la promueve como verdad? ¿Cómo educar en un mundo donde se ha quitado a Dios que garantiza lo absoluto? Al quitar a Dios hemos sacado de este mundo la verdad irrefutable. En mis 40 años trabajando con las familias, tantas veces escuché a los padres preguntarse: ¿En qué hemos fallado?

Esta pregunta la formulan algunos padres que están pasando por tristes situaciones: matrimonios o parejas mal constituidas en los hijos, divorcios en ellos, nietos que quedan a la deriva, hijos que caen en problemas de alcoholismo o drogadicción, o en vidas desordenadas sexualmente, pérdidas de la fe, abandono de la práctica sacramental, faltas graves de coherencia con la vida moral. También, hay padres que con miedo ven el riesgo en el futuro de alguno de sus hijos. Les cuento, cada hijo de Hogares Nuevos, es también un poquito hijo mío, y también me surge la pregunta: ¿En qué fallamos? ¿Qué no hicimos que podríamos haber hecho? ¿Qué hemos dejado de ofrecer? ¿En qué no hemos sido suficientemente claros?

Queridos padres, entiendo que se puede haber fallado y mucho, pero estos temas no pasan solamente por nosotros. No siempre es responsabilidad de los padres, los hijos se hacen grandes y hacen sus opciones, y muchísimas veces desoyendo los consejos de papá y mamá. Además, debemos tener en cuenta aquellos que favorecieron su abandono espiritual, el recto camino que conduce a la felicidad, algunos de ellos pueden ser: amistades, persona de la que se enamoraron, maestros y profesores, compañeros de trabajo, los medios de comunicación social, las redes de internet. ¡Y qué bueno el nombre de redes! Porque en muchas oportunidades pescan, atrapan, matan. Más allá que también tienen muchos beneficios, pero están en manos de los que las usamos para construir y también en manos de quienes quieren destruir y atrapar la vida de los hijos.

Ante esta tragedia, y sabiendo que es grande la responsabilidad de los padres, especialmente de aquellos padres que les pareció que siendo permisivos se iban a ganar la confianza de los hijos, o se transformarían en personas “adaptadas a la nueva sociedad”, sin darse cuenta que lo único que hacían era hipotecar el futuro de los hijos.

Pero para los padres que están en el empeño educativo, y también, para los abuelos que tienen una relación educativa cercana a los nietos, les propongo los siguientes ítems para tener en cuenta.

Primero lo primero, no olvidar jamás la Palabra de Jesús: “la Verdad los hará libres” (Jn 8,31). Verdad que no es simple sinceridad, ni visión subjetiva ni objetiva, es Cristo mismo. La libertad, mis hermanos, fuera de esta gran Verdad, suele quedar embarrada de libertinaje.

Segundo, en la Iglesia dejamos solos a los padres en la transmisión de la fe, sin darnos cuenta que en muchos es una vivencia mediocre, insuficientemente cultivada, no está formada, rezada, vivida, irradiada. Los padres deben esforzarse por revertir esta situación, y como Iglesia asumir y resolver esta falta de acompañamiento.

Tercero, la fe se contagia por el testimonio. Toda la vida familiar debe estar impregnada por la presencia de Dios. Es muy importante la salud corporal de los hijos, pero, sobre todo, se debe cuidar la salud espiritual.

Cuarto, los padres son los primeros catequistas de sus hijos: iluminar sus vidas con las verdades catequísticas; motivarlos a una oración sólida, frecuente y sentida; prepararlos para vivir cada domingo la Eucaristía; que se sientan invitados por el ejemplo y la palabra, a recibir los Sacramentos; que en la casa familiar no falten imágenes de Jesús y de María, presidiendo el hogar; leer y comentar con los hijos la Palabra de Dios, especialmente, con el método de la Lectio Divina; trabajar el hábito de la buena lectura, de los libros impresos o de aquellos que se obtienen a través del Internet, alejándolos de aquellos mensajes que envenenan sus mentes y corazones.

Quinto, los buenos padres conquistan a sus hijos no con permiso para todo, sino con un profundo amor que no busca consentir sino marcar el camino del bien, de lo que los hace persona; respetándolos, escuchándolos, compartiendo sus creativities, preocupaciones, haciendo que la vida familiar tenga paz, sea atractiva. Nunca cerrarlos en una vitrina, deben vivir en este mundo, pero cuidando sus amistades y lugares de diversión.

Sexto, facilitarles y motivarlos a que se integren progresivamente en el Movimiento Hijos de Hogares Nuevos, donde junto a otros compañeros cultiven la fe, se diviertan, realicen apostolado, ejerzan la caridad, experimenten que Dios los llama a la santidad y puedan discernir su vocación personal.

Séptimo, dialogar con los hijos, esto es enseñarles a dialogar, dedicándoles tiempo, escuchándolos con atención, respetándolos, comprendiéndolos. Diálogo que ilumina con la verdad, que alienta y aplaude los logros, pero también, advierte ante los riesgos de ciertas opciones y reprende con cariño y de modo justo.

Octavo, preparar los hijos para que tengan criterios claros, verdaderos y firmes, y así puedan enfrentar en la vida los engaños y seducciones del mundo. Criterios que les ayuden a rechazar el consumismo, el libertinaje, el desprecio por la familia, las diversiones incontroladas, el abuso de Internet y de la televisión.

Noveno, educar a los hijos desde pequeños para que adquieran hábitos buenos y sanos en todos los aspectos de la vida. Educar no es instruir ni domesticar, sino dar lo necesario para vivir en la verdad y el bien, en el amor y la belleza que encierra cada experiencia de la vida. No formarlos como perfeccionistas, pero sí que busquen la excelencia en los diversos aspectos de la vida.

Décimo, cuando los hijos salen al mundo de la vida, acompañarlos para que tengan criterios válidos y, así puedan integrarse en la vida de la Iglesia, en la política que busca el bien común y en el ámbito social brindando los dones para el crecimiento de la humanidad, especialmente, para con los más necesitados.

No es fácil educar, pero no estamos solos. Por eso, les recuerdo que Hogares Nuevos quiere ser una comunidad donde todos sumemos esfuerzos para ayudarnos, entre otras cosas, en esta gran misión que es educar a los hijos, la tarea más importante que existe en el mundo. Estamos todos en la misma barca. Pero, especialmente, cada papá y mamá, cuenta con la gracia de Dios. Busquen siempre su ayuda, Él nunca pide lo que no podamos dar, nunca da una misión sin acompañar. Con Él todo es posible.

Oración

Señor Jesús,
Tú eres la Verdad,
danos la gracia de educar en esa verdad a nuestros hijos,
queremos lo mejor para ellos,
y eso no es otra cosa que su felicidad, su realización como personas,
la posibilidad de que sus vidas desemboquen en la eternidad.
Nos has confiado la inmensa responsabilidad de ser padres,
en nuestras manos está el futuro de nuestros hijos,
sabemos que contamos contigo,
queremos que nuestro manual para llevar adelante nuestra misión sea tu Palabra,
te pedimos por medio de tu Madre Santa María y de tu Padre San José,
que jamás nos apartemos de tus enseñanzas, de tu luz y de tu verdad. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Experimentamos que hoy es más difícil educar que cuando les tocó a nuestros padres con nosotros? ¿En qué lo notamos?
- 2.- ¿Cuál de los ítems expuestos nos resulta más difícil de concretar?
- 3.- ¿Somos conscientes que gran parte de la felicidad en el hoy y mañana de nuestros hijos, depende de nosotros como padres?
- 4.- ¿Qué nos proponemos para mejorar como padres?

Trabajo Bastón

- 1.- Dialogar tomando como referencia las preguntas 1 y 3 del trabajo alianza.
- 2.- ¿En cuáles de los ítems expuestos creemos que los padres tenemos más dificultades para ejecutarlos en la tarea educativa?
- 3.- El matrimonio Encina de Puebla (México) ha organizado con un equipo "Talleres para padres", invitando a todos los que desearan participar, sean de Hogares Nuevos o no, ¿no podríamos nosotros hacer algo similar?